

LA FALTA DE UN ADECUADO RECONOCIMIENTO DE LAS CAPACIDADES EXISTENTES AFECTA EL DESARROLLO CIENTÍFICO EN CHILE

Una vez más hemos logrado avanzar en el posicionamiento de *Biological Research*. En efecto, la reciente edición del *Journal of Citation Reports* del ISI informa que el Factor de Impacto de la revista para el año 2002 superó en forma significativa al alcanzado el año anterior (1). El valor ahora obtenido –1,444– nos ubica en el lugar 20 en Biología de un total de 62 revistas registradas en el contexto de este campo disciplinario. El ranking 2002 en Biología está liderado por *Bioessays* (impacto 7,888). Le sigue *FASEB J* con un impacto de 7,252. El año 2001 *Biological Research* tuvo un impacto de 1,154 (1), frente al 0,680 de 2000 y al 0,490 de 1999. Consecuentemente, y gracias a la contribución de autores con excelentes trabajos, simposios y árbitros generosos con su esfuerzo en Chile y en el extranjero, exponemos una apropiación nacional en la compleja tarea de notarializar la verdad científica con indicadores universales que ya nos reconocen como auténticos protagonistas de este proceso. Por cierto, la revista en el ámbito de biomedicina es líder absoluto en la región. Aún más, *Biological Research* alcanzó el año 2002 un *Immediacy Index* de 1,143, es decir, el tercer lugar en su categoría en el mundo (Biología). Este indicador, aún más fino, potencia seriamente el futuro de nuestra revista. Con todo, la revista todavía tiene un déficit económico importante. Es menester que todos los autores cancelen el costo de las páginas. La edición depende en gran medida del esfuerzo colectivo que realicemos.

Sin embargo, la revista tiene otro gran déficit producto de un mal abordado elitismo científico que se retroalimenta sobrestimando lo extranjero frente a lo local y por la falta de conocimiento acerca de lo que un indicador epistemométrico indica y de lo que no puede indicar. La falta de reconocimiento justo, a pesar de haber ingresado a la liga de las revistas importantes, es el gran déficit que aún tiene *Biological Research*. De seguro, el rasgo sociológico que nos preocupa en nuestra comunidad de científicos acontece principalmente en los países con menos experiencia en política científica y, consecuentemente, no es exclusivo a

Chile. En breve, se pretende que es posible establecer con bastante certeza la excelencia recogiendo las publicaciones de unas pocas revistas constitutivas de un auténtico *establishment* y utilizando indicadores cuyos insumos no son solo dependientes de la calidad de los artículos científicos.

A partir de lo anterior se ha introducido en FONDECYT, columna vertebral de nuestro sistema nacional de investigación científica y tecnológica, la noción de que es posible identificar –en un universo de proyectos– la excelencia de una propuesta otorgando una relevancia cualitativa y cuantitativa a las revistas donde los investigadores publican sus resultados. Aún más, la evaluación personal o colectiva omite muchas veces la composición de la autoría de los artículos que se reportan. Si bien el adecuado análisis de los artículos publicados por un autor pueden revelar su obra, trayectoria y potencialidad, el mal uso del factor de impacto de las revistas ha sido vastamente acreditado.

Por de pronto, si se considera el número de revistas que computa el ISI con relación al número de *Journals* que se publican en el mundo en ciencia y tecnología, se observa que el registro distingue tan solo al 0,8 percentil superior de estas publicaciones. En algunas disciplinas más de la mitad de los artículos no son citados nunca y es frecuente, incluso en áreas de alta citación, que los investigadores exhiban una distribución asimétrica en la frecuencia de estas. El tema, qué duda cabe, exige más que un breve editorial. Y claro está. Refiriéndose a FONDECYT, Jerez expresó que seguimos “dejando sin financiamiento por falta de fondos a muchos grupos productivos con buenos proyectos y con capacidad para formar jóvenes científicos” (2, 3). Conocido el fallo del último concurso, la frustración vivida por algunos que deben desacelerar su actividad o detenerla, junto a los jóvenes que no cuentan con los medios para comenzar su carrera investigativa, pone en riesgo la ciencia en el país.

Es imperativo que la autoridad comprenda que FONDECYT requiere un gran refuerzo

económico. Que no es conveniente castrar la línea de trabajo de grupos establecidos y que han constituido verdaderas escuelas para jóvenes investigadores. Que los que se inician en la investigación requieren instrumentos que distingan sus méritos en el contexto de su potencialidad. No es bueno que se acepte justificar debilidades en los proyectos transcribiendo juicios que demuestran incompreensión en los aspectos sustantivos de la propuesta. No es bueno que se acepten juicios y prejuicios respecto a temas que no entusiasman al evaluador. No es bueno, en algunos casos, ofender gratuitamente a investigadores que sostenidamente publican en revistas que corresponden al registro que identifica al 0,8 percentil superior de los artículos científicos en el mundo. Muchos de los últimos han optado por no postular a FONDECYT, lo que disminuye artificialmente la auténtica demanda que existe por recursos para investigar con competitividad. FONDECYT es el principal instrumento para la ciencia chilena y ha convocado el más unitario reconocimiento

frente a otras inversiones para ciencia y desarrollo.

Si no enmendamos las debilidades puntuales en nuestros procesos y decisiones, difícilmente nos creerán que los recursos son insuficientes. Por el contrario, el proceso, efecto indeseado, parece responder a justificar la escasez de inversión en ciencia en un país que no ha logrado aumentar el porcentaje de su producto bruto dedicado a una tarea que cualquier gobierno de un país de avanzada considera pilar fundamental para su desarrollo.

MANUEL KRAUSKOPF*

- 1 KRAUSKOPF, M. (2002) Biological Research Factor de Impacto 1,154. Biol Res 35: 331
- 2 JEREZ, C.A. (2001) Planes de Desarrollo Gubernamentales en Ciencia y tecnología: ¿Promesas o Realidades? Biol. Res. 34: iv
- 3 JEREZ, C.A. (2002) Colaboración en investigación entre Chile y la Unión Europea. Biol Res 35: 320

* Editor de Biological Research, Universidad Andrés Bello, Instituto Milenio de Biología Fundamental y Aplicada, Santiago, Chile.